

EL POBLADO CALCOLÍTICO DE VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA): UNA REVISION CRITICA

J. C. MARTÍN DE LA CRUZ
Departamento de Prehistoria y
Arqueología. U. A. de Madrid.
J. M. MIRANDA ARIZ

(A Fernando Piñón, que lo hubiese leído)

Resumen

Pretendemos demostrar cómo el yacimiento de Valencina de la Concepción tiene una amplia ocupación que puede ser sistematizada en fases y cómo el Calcolítico en Huelva y Sevilla se encuentra estrechamente relacionado. Las diferencias, siempre dentro de una continuidad cultural, se deben a una mayor antigüedad del yacimiento onubense de Papa Uvas sobre las más reciente de Valencina de la Concepción, y las lógicas adaptaciones a ecosistemas ligeramente distintos.

Palabras clave: Península Ibérica, Suroeste, Neolítico, Calcolítico, Hábitat, Fosos, Cerámica.

Summary

The water of this paper is to prove how the site of Valencina de la Concepción has a wide sequence of settlement, that is able to be structured in phases, and how the Chalcolithic age in Huelva and Sevilla, is closely related. The differences, always within cultural continuity, are owed to the higher antiquity of the site of Papa Uvas, in Huelva, over the more recent of Valencina de la Concepción, and to the logical adaptation to slightly different environments.

Key words: Iberian Peninsula, Southwest, Neolithic, Chalcolithic, Settlements, Ditches, Ceramics.

INTRODUCCION

Desde que comenzaron los trabajos arqueológicos en el yacimiento de Valencina de la Concepción, en el Aljarafe sevillano, éste se perfiló como un lugar de excepcional importan-

cia, que debería comenzar a poner orden en el entonces difuso panorama del Calcolítico en el bajo valle de Guadalquivir.

Toda la actividad de campo sobre esta estación fue realizada durante los años 1971, 1975 y 1976, si bien se continúan las excavaciones con carácter de urgencia, de forma prácticamente ininterrumpida pero sin que hasta ahora conozcamos nuevas publicaciones.

De las primeras campañas tenemos la obra de D. RUIZ MATA (1976, A y B y 1983), F. FERNÁNDEZ y D. RUIZ MATA (1978), F. FERNÁNDEZ y D. OLIVA (1980, 1985 y 1986) y en todas ellas se proporciona una más o menos completa tipología de las formas que son comunes en dicho asentamiento, así como se generaliza entre los investigadores la aceptación de un largo período de ocupación continuada, sin embargo, los ensayos tipológicos no parecen suficientes para calibrar tal amplitud de uso. En algunas de las obras consultadas, se habla de dos fases diferenciables dentro del período Calcolítico (RUIZ MATA, D. 1983; FERNÁNDEZ F. y OLIVA, D. 1985); una Precampaniforme y la otra caracterizada por la presencia de los singulares productos cerámicos campaniformes. Pese a ello, se elude la posibilidad de reconocer formal y cronológicamente cada una de estas etapas. Por otro lado, cuando se hace algún comentario sobre las diversas estructuras identificadas, parece que todas ellas son contemporáneas, pues no se explica de otra manera que la razón de unas se establezca en relación a las otras. No se efectúa tampoco un estudio sobre los contenidos materiales de aquéllas, en un intento de establecer las relaciones pertinentes para avalar así tal afirmación.

Conociendo de primera mano (MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. 1985 y 86) estructuras del tipo de las que aparecen en Valencina, con las evidentes peculiaridades y variaciones locales; su gran extensión, unas trescientas hectáreas; la especial localización sobre el Aljarafe (MIRANDA ARIZ, J., 1988), dominando amplias zonas de elevado potencial cerealista y sobre el flanco meridional de los caminos que llevan hacia los centro de extracción de mineral en Sierra Morena (FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D., 1985, 166); creemos por las razones antes aludidas, que en Valencina es posible no sólo el reconocimiento de una estratigrafía horizontal, hecho repetido en casi la totalidad de las publicaciones consultadas, sino que también con toda probabilidad lógica sea posible identificar modificaciones diacrónicas en algunas o en la mayoría de las estructuras.

En el trabajo que ahora iniciamos, partiendo siempre de información bibliográfica, nos proponemos refrendar o desechar las hipótesis sobre la ocupación sincrónica del establecimiento aljarafeño.

Pese a esta reconocida importancia que Valencina tiene para el entendimiento del Calcolítico en el Bajo Guadalquivir, la información publicada sobre este yacimiento es fragmentaria y, a todas luces escasa, sin corresponderse no ya con su interés, sino ni siquiera con el número de excavaciones que en su solar se han llevado a cabo si bien no es menos cierto que la mayor parte de ellas han tenido carácter de urgencia. Por ello, tras reunir todo lo escrito sobre el mismo, decidimos centrar nuestro estudio en las publicaciones que comentaremos en breve, sabiendo que actualmente, pese a que tenemos conocimiento de una serie de trabajos en realización en la Universidad de Sevilla, la obra de F. FERNÁNDEZ y D. OLIVA constituye el único corpus publicado de materiales, especialmente cerámicos, procedentes de este lugar, al menos hasta el momento de redacción de estas páginas.

Como importante ayuda a nuestro trabajo, contamos con una documentación, no publicada completamente, sobre las excavaciones en el Area «A» del año 1975. Debemos la posibilidad de uso de esta información a nuestro amigo el Dr. RUIZ MATA, al que desde estas líneas queremos agradecer su generosidad e integridad científica. (Cuadro n.º 1).

METODOLOGIA

Si tenemos en cuenta que la documentación más abundante que poseemos sobre el poblado corresponde, salvo alguna excepción, a los restos de recipientes cerámicos, nuestro análisis debe hacerse a partir de éstos, y puesto que la información de este tipo se reduce a la obra de F. FERNÁNDEZ y D. OLIVA y a un nuevo estudio de materiales realizado por el DR. RUIZ MATA, aún inédito, nos limitaremos a la utilización de ambas remitiéndonos a la bibliografía en el primero de los casos.

Respecto a la documentación hay que decir que cada uno de los autores utiliza tipologías propias y diferentes, aunque con evidentes identidades entre ellas. Por ello procuraremos para el ulterior desarrollo de nuestro trabajo, establecer las relaciones pertinentes entre las familias morfocerámicas preestablecidas por uno y otro autor, tratando de asimilarlas a nuestro propio estudio tipológico. (Cuadro n.º 2).

PLATOS Y FUENTES	→ Tipo A de Ruiz Mata Tipos 1 y 2 de Fernández y Oliva
FORMAS CARENADAS	→ Tipo B de Ruiz Mata Tipo 3 de Fernández y Oliva
CUENCOS	→ Tipo C de Ruiz Mata Tipo 6 de Fernández y Oliva
OLLAS Y VASOS	→ Tipos D y E de Ruiz Mata Tipo 4 de Fernández y Oliva
TINAJAS	→ Tipo 5 de Fernández y Oliva
«VASOS DE BEBER»	→ Tipo 7 de Fernández y Oliva
«OTROS VASOS»	→ Tipo 8 de Fernández y Oliva.
VASOS DE CUELLO ALTO O SOPORTES	→ Tipo F de Ruiz Mata Tipo 9 de Fernández y Oliva.

CUADRO DE ANALOGIAS TIPOLOGICAS

	RUIZ MATA	FERNANDEZ Y OLIVA	MARTIN DE LA CRUZ
PLATOS/ FUENTES	A	1 y 2	IV(G)
FORMAS CARENADAS	B	3	I(A y B)
CUENCOS	C	6	III(F)
VASOS/ OLLAS	D y E	4	II (C, D y E) *
TINAJAS		5	
VASOS DE BEBER		7	
OTROS VASOS		8	
VASOS CUELLO ALTO	F		
SOPORTES		9	

(*) MARTIN DE LA CRUZ, 1986

CUADRO N.º 2

Nuestra pretensión no es la de una mera reducción tipológica, sino que entendemos dichos estudios como una forma más de aproximación a la identificación del horizonte cultural sobre el que se trabaja y estimamos que la distinta distribución y densidad «poblacional» de las diferentes familias cerámicas o de cada una de ellas por separado, estudiadas organizadamente por estratos y estructuras, nos pueden indicar la existencia o no de diferencias, bien funcionales, bien cronológicas.

Una vez reconocidas dichas diferencias, intentaremos incluir los estratos de Valencina y sus materiales dentro de la dinámica general del Calcolítico que puede vislumbrarse en la unidad estructural y geológica del Bajo Guadalquivir. Para ello contamos con una secuencia cultural organizada, cronológicamente anterior a la del poblado del Aljaraque, que se establece en base a los materiales recuperados en el lugar de habitación de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva) (MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., 1985 y 1986), que abarcan un período que se extiende desde los momentos finales del Neolítico hasta el Cobre Pleno.

ANALISIS CRITICO DE LAS PRINCIPALES PUBLICACIONES

Durante los meses de verano de 1975, se efectuaron en la periferia del casco urbano del municipio de Valencina una serie de movimientos de tierra, en los trabajos de infraestructu-

ra que el número creciente de urbanizaciones requieren. Durante estas obras aparecieron, como ya viene siendo costumbre en este paraje, unos restos de notable interés arqueológico. Este hecho provocó la realización de una serie de excavaciones de urgencia en cuatro zonas diferentes, aunque cercanas entre sí (FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D. 1985 y 1986). Los materiales recuperados a lo largo de una de estas excavaciones fueron la base de la primera de las obras que analizamos (FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D. 1985).

La fórmula escogida para la realización del trabajo responde a la convencional para una memoria de excavación; una brevísima semblanza del territorio, situación e historiografía del yacimiento, para proseguir con una relación de la metodología, circunstancias y desarrollo de la excavación. Inmediatamente, se describen y ubican algo más detalladamente las diferentes estructuras exhumadas y se ofrece una lista de inventario de todos los items recogidos, finalizando con ello la parte puramente descriptiva.

Sigue a ésta el capítulo de estudio de materiales, el análisis comparativo y el bloque final de conclusiones. Se añade en este caso un utilísimo apéndice que describe y analiza los restos faunísticos recuperados en el trabajo de campo.

Si bien consideramos el trabajo, así como la mecánica procesual del mismo como perfectamente válidos, puesto que, además, ninguna de las otras excavaciones realizadas contemporáneamente a ésta fueron reflejadas en publicaciones, con la salvedad de algunas referencias a sus materiales (RUIZ MATA, 1975; FERNÁNDEZ y OLIVA; 1986), estimamos que existen en la memoria algunas carencias de información, sobre todo en lo relativo a aspectos de tipo espacial y territorial, así como la ausencia general de información complementaria a toda la obra gráfica que se incorpora al texto.

Ahora bien, dado que nuestro trabajo se centra preferentemente en las particularidades de la ergología cerámica, vamos a limitarnos a los problemas que surgen en dicho apartado de la memoria. A este respecto, y salvo declaración en contrario, han sido localizados una serie de errores de tipo cuantitativo, de tal forma que se producen amplias diferencias entre los datos de los autores y los recuentos que nosotros mismos hemos efectuado, siempre contando exclusivamente con las listas de inventario integradas en la memoria.

Pensamos que una de las posibles causas de dichos desfases radica en la escasa claridad que existe en la asociación entre las unidades de excavación; (cuadros Ca y Cb), sus perfiles (que aparecen en la obra disociados del resto de la explicación de cada unidad) y las estructuras más importantes en lo que a extensión se refiere, localizadas en dichas unidades (dos grandes zanjas de sección transversal en «V» y en «U»). Se echa pues de menos una más cuidadosa descripción locacional, ya que no queda nada claro si cada una de las zanjas se corresponde con una sola unidad de excavación o si, por el contrario, conviven en alguno de los sectores de la misma.

Ante este particular problema y dado que, necesariamente, debíamos optar por algún modo de organizar a la par que controlar los datos ofrecidos en la memoria, puesto que a lo largo de toda ella parecía existir una afinidad entre la zanja en «V» y la unidad de excavación Ca, por un lado, y entre la zanja en «U» y la unidad Cb por el otro, decidimos, basándonos siempre en el respeto a los datos ofrecidos por los autores, mantener la identidad entre la zanja en «V» y el corte Ca y entre la zanja en «U» y el Cb. Ya dentro de las listas de inventa-

rio, todos los materiales del corte Ca en cuya descripción no figurase expresamente como lugar de procedencia alguna otra estructura, tales como silos u horno, quedan asociados a la zanja de perfil en «V». En el caso del corte Cb, la práctica totalidad de la ergología se asocia con la zanja en «U», en atención a los datos de ubicación dados por los excavadores. En todos los casos debemos hacer la salvedad de una serie de materiales, en cuyo apartado de localización figuran las palabras «perfil» o «testigo» (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985; 54 a 61). Dado su reducido número y la imposibilidad de reconocer en ellos algún indicio claro de ubicación con respecto a las estructuras que comentamos, no han sido tenidos en consideración a la hora de efectuar nuestros propios cálculos. Tanto en la unidad Ca como en la Cb, los materiales mencionados como procedentes de superficie, han sido asignados en nuestros recuentos a sus respectivas zanjas.

Independientemente de ulteriores comentarios, hemos optado por presentar en forma de cuadros numéricos los resultados de los diferentes recuentos, separándolos por cortes y estructuras, presentando en primer lugar los datos ofrecidos por los autores de la memoria y, a continuación, los elaborados por nosotros. Para ello, hemos respetado sus propias definiciones morfológicas, que dividen el elenco total de formas en siete categorías principales:

- (PT) Platos.
- (FN) Fuentes.
- (CZ) Cazuelas o formas bajas carenadas.
- (OL) Ollas globulares y de paredes rectas.
- (TN) Tinajas o recipientes grandes de almacenaje.
- (CC) Cuencos.
- (OT) Otros vasos (englobamos aquí las categorías 7 y 8 de la tabla tipológica de Fernández y Oliva —vasos de beber y otros vasos—).

COMENTARIOS A LOS CUADROS NUMERICOS

CORTE Ca.

HORNO (Cuadro 3)

Los datos que los excavadores nos ofrecen respecto a los materiales cerámicos hallados en el horno son los siguientes: Un total de, al menos 28 piezas. Este número lo hemos obtenido sumando todas aquellas cerámicas que se mencionan como procedentes de dicha estructura, dentro del apartado 3.2. de materiales cerámicos (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 83 y ss.).

Se confirma expresamente la ausencia de platos, y se deduce esta misma en el caso de las fuentes. Las cazuelas aparecen en número de 4 ejemplares, a los que hemos asignado un porcentaje de 14,28 %. Las ollas son el tipo general más representado con un total de 14 recipientes a los que los autores otorgan un valor «... alrededor del 50 %» (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 94). Este dato ha sido el utilizado por nosotros para el cálculo de aquellos porcentajes no incluidos en el texto. El resto de las piezas encontradas son cuencos, en número de 10, que equivalen al 35,71 % según nuestros cálculos.

Según los recuentos propios, realizados sobre los inventarios, hay en el horno 20 piezas cerámicas distribuidas de la siguiente forma: siete cazuelas, entre las que incluimos dos fragmentos de carenas sin borde (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, n.º inv. 126 y 127) y que forman el 35 % del total; ocho ollas que son un 40 %; tres cuencos con un 15 % y dos fragmentos recogidos en el perfil del horno que incluimos en el apartado de «otros vasos» y cuyo valor es del 10 %. Están efectivamente ausentes los platos y las fuentes, además de las tinajas y los «vasos de beber».

NOTAS PARA LA LECTURA DE LOS CUADROS NUMERICOS

(1) Los cuadros marcados con un 1 corresponden a los resultados ofrecidos por los autores de la memoria. Los marcados con un 2 a los obtenidos de nuestros propios recuentos.

(2) Hace referencia al número de piezas de cada tipo identificadas en la estructura en estudio.

(3) Tanto por ciento de cada tipo de pieza, sobre el total de la cerámica recuperada en cada estructura.

(4) Porcentaje sobre el total de las cerámicas recuperadas en la excavación, siendo 100 = 222 piezas, según los datos de los autores, obtenidos en la suma de los valores totales de la col. (2)

(5) Porcentaje de cada tipo sobre el valor real de las sumas aritméticas de los totales de piezas en toda la excavación, siendo 100 = 238. Valor obtenido sumando las cifras entre paréntesis a la derecha de los totales relativos en la columna (2).

(6) Porcentaje en nuestros propios recuentos (cuadros ...2) sobre el total de las piezas cerámicas en la excavación, siendo 100 = 221. Ciento noventa y seis piezas consignadas en la columna 2 (2), más 26 piezas ubicadas en testigos y perfiles. (195 + 26 = 221).

CORTE Ca.

HORNO (Cuadro 3)

1. — (1)

TIPO	CANTIDAD (2)	% ESTR. (3)	% R. T. (4)	% T. R. (5)
PT	0	0	0	0
FN	0	0	0	0
CZ	4	14.28	1.80	1.68
OL	14	50	6.31	5.88
TN	0	0	0	0
CC	10	35.71	4.50	4.20
OT	—	—	—	—
TOT.	28	99.99	12.61	11.76

2. — (1)

TIPO	CANTIDAD (2)	% ESTR. (3)	% R. T. (4)	% T. P. (6)
PT	0	0	0	0
FN	0	0	0	0
CZ	7	35	3.58	3.17
OL	8	40	4.10	3.61
TN	0	0	0	0
CC	3	15	1.54	1.38
OT	2	10	1.02	0.90
TOT.	20	100	10.24	9.06

SILO (Cuadro 4)

La información proporcionada por los excavadores acerca del silo y de los materiales en él recuperados no se halla en absoluto sistematizada y ha sido necesario ir reconstruyendo ésta partiendo de dos únicos datos precisos; el número total de piezas y el número de cuencos. El resto ha debido ser deducido por nosotros.

Por lo que se refiere a los más comunes «platos», se habla de un porcentaje que casi iguala el 50 %, sin ofrecerse el número total de piezas de este tipo. Sin embargo, si tenemos en cuenta que las cuatro ollas globulares (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 97) que en él se identifican y que constituyen el total de la población de ollas en el silo representan también alrededor del 50 %, suponemos que el número de platos será también de cuatro ejemplares.

Para completar la ergología deben añadirse una pareja de cuencos hemisféricos a los que, en consecuencia de las cantidades expresadas anteriormente, debemos asignar una representación porcentual del 25 %.

No se menciona de forma expresa la presencia o ausencia de fuentes, tinajas, vasos de beber y otros vasos, pero si se aclara que las cazuelas están ausentes.

Por todo lo dicho podemos establecer un total para el silo de 10 piezas cerámicas cuya expresión porcentual, según los valores dados por los autores a algunos elementos de la población, ascendería hasta el 125 %.

Según nuestras indagaciones en los inventarios ofrecidos en la memoria, el total de piezas descubiertas en el, o los (esto no queda nada claro) silos, sería 9, cuya distribución por tipos es la que sigue: cuatro platos que forman un 44.44 %, una fuente que representa un 11.11 %. No existen cazuelas. El resto de las familias tipológicas; ollas, tinajas, cuencos y otros vasos están representados por un sólo ejemplar en cada caso, con una participación en el total del 11.11 % para cada uno de ellos.

CORTE Ca.

SILO (Cuadro 4)

1. — (1)

TIPO	CANTIDAD (2)	% ESTR. (3)	% R. T. (4)	% T. R. (5)
PT	4	50	1.80	1.68
FN	0	0	0	0
CZ	0	0	0	0
OL	4	50	1.80	1.68
TN	0	0	0	0
CC	2	25	0.90	0.84
OT	0	0	0	0
TOT.	10	100 (125)*	4.50	4.20

* Entre paréntesis, suma aritmética real de los valores de la columna.

2. — (1)

TIPO	CANTIDAD (2)	% ESTR. (3)	% R. T. (4)	% T. P. (6)
PT	4	44.44	2.05	1.81
FN	1	11.11	0.51	0.45
CZ	0	0	0	0
OL	1	11.11	0.51	0.45
TN	1	11.11	0.51	0.45
CC	1	11.11	0.51	0.45
OT	1	11.11	0.51	0.45
TOT.	9	99.99	4.60	4.06

ZANJA DE PERFIL EN «V» (Cuadro 5)

Según información de los autores, se identifican un total de 40 piezas y de sus recuentos se deducen los siguientes datos; un total de 19 platos que equivaldrían a «... casi un 50 %...» (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 85); diez fuentes que se asimilarían a un 25 %; dos cazuelas que representarían un 5 %. Entre las formas «profundas» se citan 23 ollas que suponen según sus cálculos, un 34 % (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 94); las tinajas ofrecen un único ejemplar, el 2,5 %; los cuencos, nueve recipientes hemisféricos, equivalen al 22,5 %. Dentro de grupo «otros vasos» se incluye una sola pieza que equivale al 2,5 %.

Haciendo un recuento de las piezas y de su valor porcentual, resulta un total de 45 unidades, superior en cinco piezas al total dado (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 85). En consecuencia, la suma de los tantos por ciento asignados asciende hasta un 139 %.

Para nosotros, el total de piezas es de 65, de las que 17 son platos, el 26,15 %; ocho fuentes forman el 12,31 %. Las formas carenadas con 6 piezas son el 9,23 % del total; diez y ocho ollas y 3 tinajas, entre las formas profundas, equivalen respectivamente al 27,69 % y al 4,61 %; once cuencos proporcionan el 16,92 % del total y 2 piezas que incluimos en el grupo de otros vasos equivalen porcentualmente al 3,08 %, sumando todo ello el 99,99 %.

CORTE Ca.

ZANJA DE PERFIL EN «V» (Cuadro 5)

1. — (1)

TIPO	CANTIDAD (2)	% ESTR. (3)	% R. T. (4)	% T. R. (5)
PT	19	50	8.55	7.98
FN	10	25	4.50	4.20
CZ	2	5	0.90	0.84
OL	13	34	5.85	5.46
TN	1	2.50	0.45	0.42
CC	9	22.50	4.05	3.78
OT	1	2.50	0.45	0.42
TOT.	40 (45)*	100 (139)*	18.01	18.91

* Suma aritmética real de los valores de la columna.

2. — (1)

TIPO	CANTIDAD (2)	% ESTR. (3)	% R. T. (4)	% T. P. (6)
PT	17	26.15	8.72	7.69
FN	8	12.31	4.10	3.61
CZ	6	9.23	3.08	2.71
OL	18	27.69	9.23	8.14
TN	3	4.61	1.54	1.36
CC	11	16.92	5.64	4.98
OT	2	3.08	1.02	0.90
TOT.	65	99.99	33.33	29.39

CORTE Cb.

ZANJA DE PERFIL EN «U» (Cuadro 6)

Según los autores de la memoria, para la zanja en U que se identificaría al menos en su mayor parte con el corte «Cb», el total de piezas cerámicas equivalente a un teórico 100 % sería de 144 piezas tipológicamente contrastables. De ellas, siempre según datos de los autores a menos que se especifique lo contrario, el 33 % que corresponde a 48 piezas (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 85), son platos. En el caso de las fuentes, se identifican 10 piezas que son un 6,94 %. Las 19 cazuelas corresponderían a un tanto por ciento deducido del 13,1 %. Respondiendo a la variada morfología encuadrada en el epígrafe de ollas, los autores citan un total de 63 ejemplares a los que confieren un valor «superior», suponemos que por décimas, al 43 % (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 94). Las tinajas, con sólo 2 ejemplares suponen un porcentaje, en este caso deducido, del 1,39 %. Los cuencos recuperados pertenecientes todos al tipo hemisférico, son 8, que suponen un porcentaje deducido del 5,55 %. Resulta más difícil conocer el total de los denominados por los autores, «vasos de beber». Sumando nosotros aquellos vasos citados en el apartado correspondiente obtenemos un total de 5 piezas, que equivaldrían a un 3,46 %.

El recuento de los números de piezas dados en los párrafos dedicados a los materiales cerámicos es de 155, once más que los que se citan como número global. Asimismo la suma de los porcentajes dados por los autores para estas cantidades y de aquellos deducidos por nosotros mediante simple cálculo proporcional, asciende a un 106,45 %.

Según nuestros propios recuentos sobre la base de la lista de inventario, el número de piezas identificables y ubicables en esta zanja es únicamente de 101. De éstas, el 34,65 %, 35 piezas, son platos; el 8,91 %, 9 piezas, fuentes y veintiuna, cazuelas, lo que equivale a un 20,79 %. Las 25 ollas identificadas representan un 24,75 % y la única tinaja un 0,99 %. Cinco cuencos equivalen al 4,95 %, porcentaje similar al detentado por las 5 piezas que se integran en el apartado de «otros vasos».

CORTE Cb.

ZANJA DE PERFIL EN «U» (Cuadro 6)

1. — (1)

TIPO	CANTIDAD (2)	% ESTR. (3)	% R. T. (4)	% T. R. (5)
PT	48	33	21.62	20.17
FN	10	6.94	4.50	4.20
CZ	19	13.10	8.50	7.98
OL	63	43	28.38	26.47
TN	2	1.39	0.90	0.84
CC	8	5.55	3.60	3.36
OT	5	3.46	2.25	2.10
TOT.	144 (155)*	100 (106)*	69.81	65.12

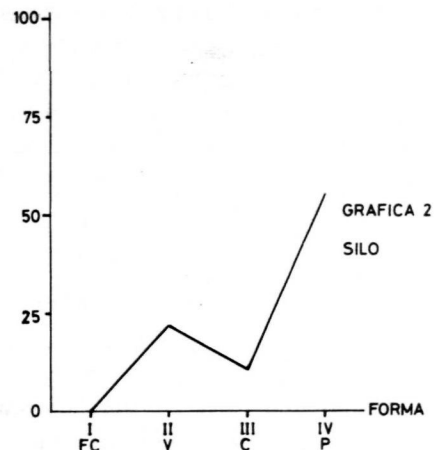
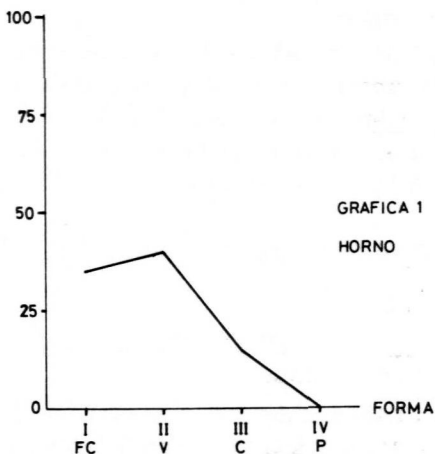
* Suma aritmética real de los valores de la columna.

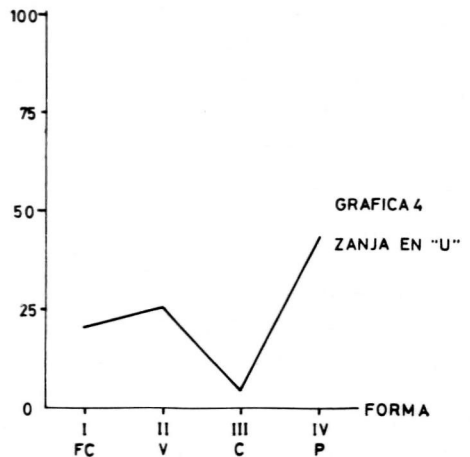
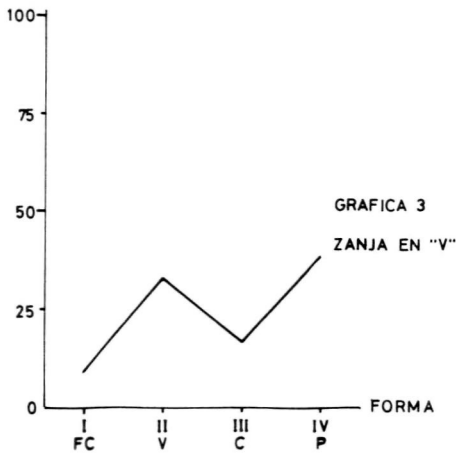
.. — (1)

TIPO	CANTIDAD (2)	% ESTR. (3)	% R. T. (4)	% T. P. (6)
PT	35	34.65	17.94	15.94
FN	9	8.91	4.61	4.07
CZ	21	20.79	10.77	9.50
OL	25	24.75	12.82	11.31
TN	1	0.99	0.51	0.45
CC	5	4.95	2.56	2.26
OT	5	4.95	2.56	2.26
TOT.	101	99.99	51.77	45.69

Para todos los casos estudiados, la adscripción de cada cerámica a su familia tipológica ha sido realizada teniendo en cuenta la descripción y denominación del mismo por los autores de la memoria.

La representación gráfica de los datos obtenidos para cada una de las estructuras, ha sido efectuada de acuerdo con la equivalencia de tipologías que se muestra al lector en el Cuadro número 2 (Graf. 1 a 4).





* * *

El otro bloque informativo con el que contamos procede del trabajo, parcialmente inédito, del Dr. Ruiz Mata. En él se nos ofrece el material con el que se colmató parte de una estructura en zanja dividida en dos grandes facies culturales: una precampaniforme y otra campaniforme (Cuadro 1).

Comenta el autor la identidad que existe entre los contenidos hallados en los cortes A-1, A-2 y A-3, así como la continuidad tipológica entre las dos facies identificadas, a excepción de la presencia de materiales cerámicos campaniformes en el nivel más reciente. Dado que los contenidos se presentan agrupados por tipos, no podemos comprobar con exactitud la continuidad o no de todas las formas, así como el aumento o disminución de sus frecuencias.

Afortunadamente, contamos para el corte A-2 con un cuadro de distribución de formas a lo largo de todos los niveles excavados, así como su agrupación en las mencionadas facies culturales. Gracias a esto, hemos podido reunir el número de piezas pertenecientes a cada tipo en cada uno de los momentos reconocidos.

Utilizaremos la misma fórmula de análisis a que hemos sometido el anterior trabajo; presentando primeramente los datos procedentes de la información original, para ofrecer después nuestra interpretación, si bien en este caso, dada la diferente estructura del trabajo analizado, la presentación de los resultados se hará de distinta forma, tratando en primer lugar las variaciones observadas para cada forma y tipo cerámicos por el autor.

FORMA A (PLATOS)

NIVEL I. (Precampaniforme)

Se recogen un total de 504 fragmentos, de los que, a nuestro juicio, son de especial interés aquellos que presentan bordes almendrados (A.3), con un total de 88 ejemplares, de los que

24 arquean el labio hacia el exterior. Los bordes engrosados son 122 (A.3.b), de los que 28 tienen un borde ligeramente saliente. Los que presentan borde engrosado y pestaña saliente al exterior (A.5), suman un total de 47. Otras formas algo más redondeadas suman 17 piezas. El resto lo componen fragmentos de platos menos característicos e indeterminados.

NIVEL II. (Campaniforme)

Con un total de 29 piezas, no se han identificado platos con bordes almendrados, quince con el borde engrosado (A.3.b), de los que 3 lo llevan ligeramente saliente al exterior (A.3.b.2). Los que corresponden al tipo A.5 suman un total de 5 piezas y los que restan presentan morfologías menos características o indeterminadas dentro de la forma.

Relacionando lo que acabamos de comentar con nuestra propia tipología, hemos de aclarar que, aunque no hemos podido comprobar los índices de profundidad de cada una de las piezas, las figuras que se presentan como representativas de las formas encajan morfométricamente en nuestro grupo IV, si bien es posible que algunos índices puedan corresponder a cuencos. Si esto es así, es probable que este grupo se encuentre algo enriquecido en detrimento de los cuencos.

FORMA B (CAZUELAS CARENADAS)

Se comenta, de forma general, que son bastante menos frecuentes que los platos. Este conjunto se corresponde con nuestro grupo I, formas A y B.

NIVEL I

Las formas carenadas comprenden un total de 73 piezas y creemos de interés señalar que los tipos de cazuelas B.1 son escasos (4 ejemplares), así como también los B.3.b (otros 4 recipientes). Cabe asimismo señalar que el tipo B.4, vaso carenado con estrangulamiento en el cuello, no apareció en estratigrafía, únicamente lo hizo en superficie.

NIVEL II

Sólo se han identificado dos piezas.

FORMA C (CUENCOS)

Se dice que junto con los platos, representa el grueso de la población cerámica recuperada en los cortes «A».

NIVEL I

Según nuestros recuentos, el número de piezas llega a las 316, pues, además de aceptar las que tipológicamente se nominan como C.1, C.2 y C.3a, hemos incluido aquéllas que originalmente se relacionan con la forma «vaso» (D.1.b y D.2, muy poco frecuentes) pero que métricamente no lo son. Los tipos C.4 y C.5 corresponden, por las razones anteriormente citadas, a índices de vaso, si bien ninguna pieza ha aparecido en estratigrafía.

NIVEL II

Se recuperan un total de 19 fragmentos identificables, todos pertenecientes a recipientes distintos. Uno de ellos pertenece al tipo D.2 antes mencionado como forma «vaso».

Con las puntualizaciones realizadas, esta forma C se corresponde con nuestro grupo III.

FORMA D (VASOS CON BORDE INDICADO)

NIVEL I

Hemos localizado un total de 98, aceptando los tipos D.1.a, D.1.c y D.1.d, pero por las razones métricas ya aludidas, hemos incluido las formas D.1.b y D.2 entre los cuencos.

NIVEL II

Sólo se han localizado 6 piezas (D.1.c e indeterminados).

FORMA E (OLLAS GLOBULARES)

Hemos de aclarar que esta forma no se diferencia métricamente de los límites de la anterior, el único criterio de diferenciación es la mayor curvatura de sus paredes, con tendencia globular.

NIVEL I

Se recuperan 53 ejemplares.

NIVEL II

4 piezas identificadas.

Para nosotros, esta forma se corresponde con nuestros tipos II.C.1 y II.C.2, por lo que, cuando hagamos el estudio posterior, los porcentajes referidos a vasos estarán deducidos de la suma de las formas D y E.

FORMA F (VASOS DE CUELLO ALTO O SOPORTE)

Recoge indiferenciadamente, suponemos que por tratarse exclusivamente de fragmentos de forma hiperbólica, vasos de cuello alto o soportes, sin poder diferenciar entre unos y otros al no tratarse de formas completas sino de fragmentos de soporte o de grandes cuellos acampanados.

NIVEL I

9 piezas.

NIVEL II

No aparecen.

Por las mismas razones métricas, la forma F puede confundirse con algunos tipos de vasos, particularmente con nuestros tipos II.C.3 y II.C.1.d, por lo que también estará incluido en los porcentajes de dicho grupo. Con todo, hay que señalar su escaso valor representativo debido a su corto número.

Por todo lo anteriormente expuesto, la distribución por formas y niveles en el corte A-2 quedaría de la siguiente manera: el número de piezas en el Nivel I es de 1.053, en el II hay únicamente 60. Quedan 44 fragmentos sin identificar tipológicamente. El total de piezas halladas en el Corte A-2 asciende a 1.157.

DISTRIBUCION TIPOLOGICA POR NIVELES (Cuadro 7)

NIVEL I

FORMA	NUM. FRAG.	% S. T. N. (1)
A	504	47.86
B	73	6.93
C	316	30.0
D	98	9.30
E	53	5.03
F	9	0.85
TOTAL	1053	99.99

} 15.18 %
(VASOS)

(1) Porcentaje sobre el total de piezas en el nivel.

NIVEL II

FORMA	NUM. FRAG.	% S. T. N. (1)
A	29	48.33
B	2	3.33
C	19	31.66
D	6	10.00
E	4	6.66
F	0	0
TOTAL	60	99.98

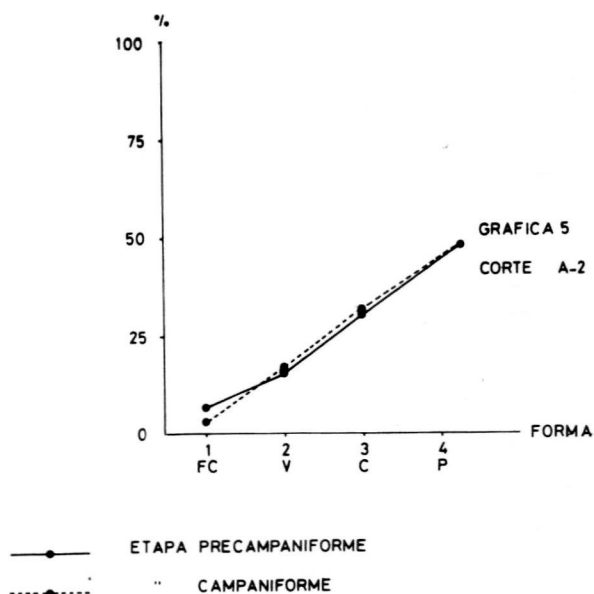
} 16.66 %
(VASOS)

(1) Porcentaje del tipo sobre el total del nivel.

Las gráficas que a continuación se presentan, deberán caracterizar el perfil de cada uno de los niveles. Las frecuencias de cada grupo formal se obtendrán tal como se indica en el cuadro de equivalencias tipológicas (Cuadro Número 2).

NIVEL I (Gráf. 5)

Como puede observarse, las formas carenadas y los platos presentan tendencias opuestas, aquellas con un 6,93 % y éstos con un 47,86 %. Los vasos están poco representados y los cuencos son junto a los platos la forma mejor documentada, con un 30 %.



NIVEL II

Se repite el perfil del nivel anterior, manteniéndose una distribución semejante, aunque se observa una disminución de las formas carenadas y un aumento de los platos. La única diferencia no reflejada en las gráficas estriba en la aparición de las cerámicas decoradas campaniforme de la que, por desconocerlas, no ofreceremos valoración alguna. Con todo, es posible que un estudio más detenido sobre algún grupo nos proporcionase rasgos diferenciadores. Lo trataremos en el caso de los platos.

En el nivel I (precampaniforme), los platos representan el 47,86 % del total de fragmentos, de los que el 8,35 % son bordes almendrados, y el 2,27 %, almendrados con curvatura exterior. El otro grupo más representado es el de los bordes engrosados, A.3.b más A.5, con un 17,28 %, que en su variante «interna» o «externa» alcanzan el 8,92 % y el 4,27 % respectivamente. Las piezas con pestaña exterior más marcada suponen el 4,08 %.

En el nivel campaniforme, los platos representan el 48,33 %. No aparecen ahora las formas con bordes almendrados, sin embargo, los que llevan engrosamiento representan el 33,33 %; hacia el interior suponen el 20 %, y el 5 % los que lo llevan hacia el exterior. Las piezas con pestaña exterior más marcada representan el 5 %.

Tras todo lo expuesto y como hipótesis de trabajo según la documentación que poseemos, parece que entre ambos estratos el porcentaje de platos de bordes almendrados, independientemente del tipo y variante, no aparecen en el estrato campaniforme; por el contrario, las piezas con bordes engrosados parecen mantenerse en las mismas frecuencias, y por último, los bordes de platos con pestaña exterior parecen mantenerse en torno al 5 % entre el nivel precampaniforme al campaniforme.

Basándonos en la similitud que el Dr. RUIZ MATA reconoce en los contenidos de los cortes A-1, A-2 y A-3, nos proponemos realizar la misma agrupación tipológica que hemos aplicado individualizadamente a los dos niveles del Corte A-2. La única variación, por desconocer la distribución por niveles de los materiales cerámicos, será que trabajaremos con la totalidad del material recuperado en los cortes A-1 y A-3.

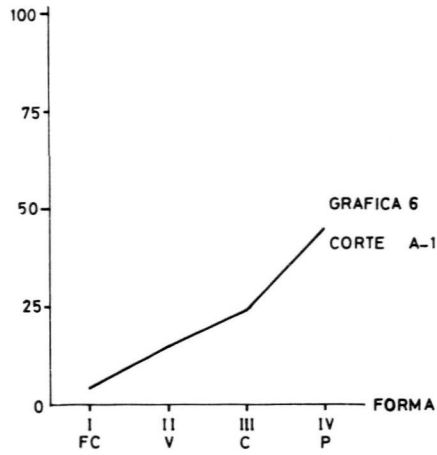
De esta forma, el corte A-1 con un total de 1.216 fragmentos, queda con el siguiente reparto tipológico:

CORTE A-1 (Cuadro 8)

FORMA	GRUPO (1)	CANTIDAD	% S. T. C. (2)
A	IV	549	45,14
B	I	70	5,75
C	III	414	34,04
D, E y F	II	183	15,04
TOTAL		1216	99,87

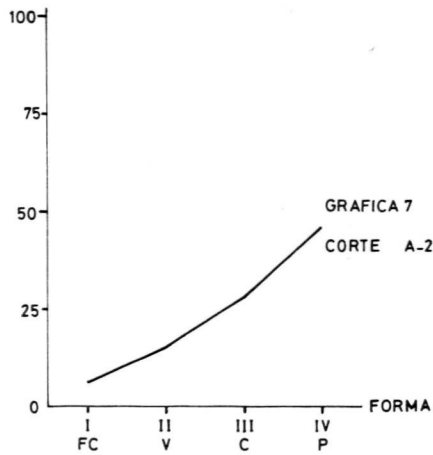
(1) Grupos de nuestra propia tipología.

(2) Porcentaje sobre el total de piezas en el corte.



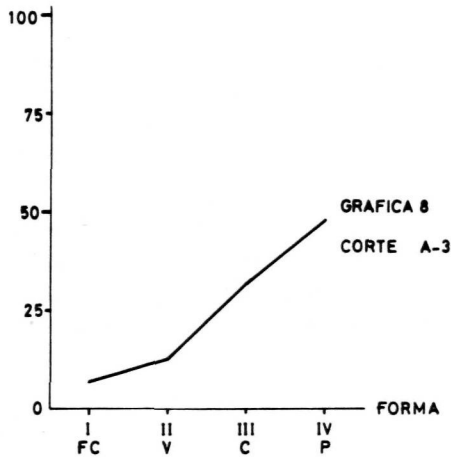
CORTE A-2 (Cuadro 9)

FORMA	GRUPO	CANTIDAD	% S. T. C.
A	IV	533	46.0
B	I	75	6.4
C	III	327	28.2
D, E y F	II	178	15.2
TOTAL		1157	95.8



CORTE A-3 (Cuadro 10)

FORMA	GRUPO	CANTIDAD	% S. T. C.
A	IV	506	47,90
B	I	74	7,0
C	III	340	32,2
D, E y F	II	135	12,8
TOTAL		1055	99,9



Dado que los gráficos que presentan cada uno de los cortes «A», globalmente considerados, son muy parecidos —lo que no resulta extraño dado el emplazamiento contiguo de los mismos y que lo más probable es que en todos ellos se tratase de la misma estructura—, debemos considerar que existen indicios más que razonables para poder extrapolar a toda el área excavada las diferencias establecidas entre los niveles I y II del Corte A-2, esto es: un ligero aumento del número de platos en detrimento de las formas carenadas, así como la desaparición de los platos de borde almendrado en el momento de aparición de las cerámicas campaniformes en algunas zonas de Valencina. En este mismo momento se observa un aumento de los platos con borde engrosado y, entre éstos, presentando mayor frecuencia aquellos ligeramente biselados hacia el interior (tipo 1.3.b.1 de RUIZ MATA).

CONCLUSIONES

Tras todo lo dicho y una vez homogeneizados los resultados de los materiales en cada una de las estructuras excavadas por los distintos autores, nos hallamos en condiciones de acceder al fin último del presente trabajo; la propuesta de una cronología relativa a través de toda la secuencia cultural determinada por las estructuras estudiadas, teniendo como marco de referencia la dinámica observada en el registro cerámico de Papa Uvas (Gráfica 9).

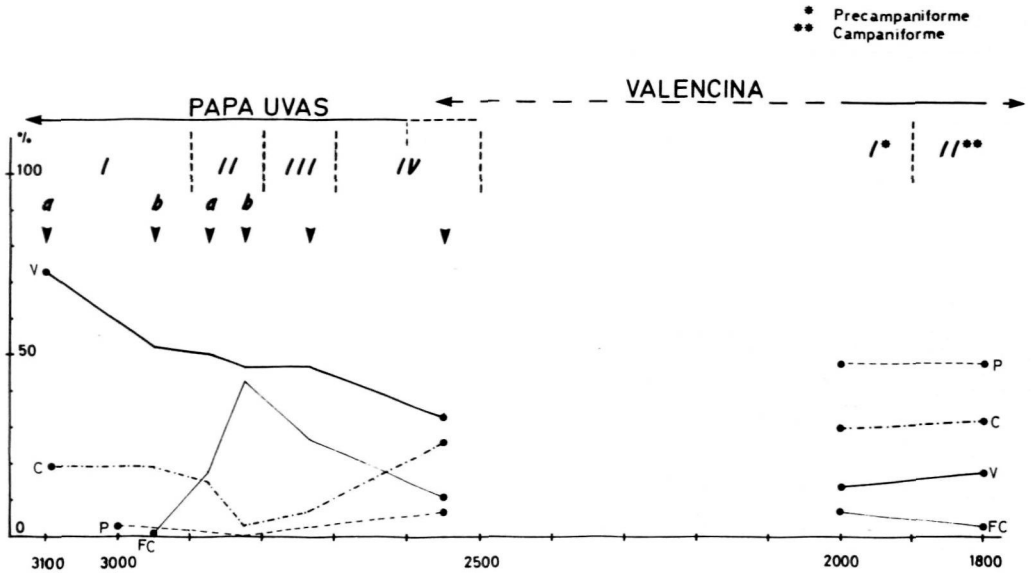


Gráfico 9. Distribución de los diferentes grupos cerámicos a lo largo de las fases de ocupación de Papa Uvas y Valencina de la Concepción. En este último, las dos fases se sitúan según la cronología C-14.

Pero antes de adentrarnos en esta cuestión, se hace necesaria una reflexión previa. Sería lógico que los contenidos de cada una de las estructuras fuesen representativos de la función desempeñada, bien sea la originaria o secundaria. En el primer caso, las estructuras semejantes deberían contener restos semejantes; si no es así habría que buscar una explicación cronológica. En el segundo de los casos, cuando las estructuras no parecen desempeñar la función para las que originariamente fueron pensadas, si el relleno es homogéneo, estratificado y sin alterar, las diferencias en los contenidos de cada estrato y de cada estructura, también pueden deberse a una falta de sincronía en el uso de las mismas. En la primera posibilidad el contenido fecharía inmediatamente «ante quem» la estructura; en la segunda habría que calcular, por otros procedimientos, la posible distancia cronológica entre su construcción y la colmatación final.

De resultar acertada la primera de las posibilidades apuntadas, la diferenciación funcional, deberíamos estudiar por separado el «horno» y el «silo», por lo que solamente podría-

mos poner en relación las zanjas excavadas en los sectores A, C y D (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1986).

Resulta evidente que los perfiles que presentan las gráficas del «horno» y el «silo» (Gráficas 1 y 2) se apartan de la tónica general marcada por las zanjas y, dadas las dificultades de interpretación funcional, aunque no las descartemos, parece que en un yacimiento en el que los platos de borde almendrado resultan ser el fósil director más característico, su ausencia en una estructura puede revestir cierta importancia. Si a esto añadimos una buena representación de las formas carenadas, mal o escasamente documentadas en el resto de las estructuras, debemos creer que estos dos registros específicos de materiales nos están indicando, a través de sus gráficas, no tanto la peculiar funcionalidad, cuando una cronología más antigua para el denominado «horno». Creemos también que las características que presenta el fragmento de creciente (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985. Fig. 45/110, p. 52) apoyan una cronología más antigua, en cuyo contexto no podría tener cabida el fragmento campaniforme que aparece en la misma figura como material perteneciente al horno y que sólo podría justificarse, como también creen los excavadores, por una intrusión debida al arrastre de materiales durante los trabajos de movimiento de tierras anteriores a la excavación (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1985, 25).

Siguiendo este mismo razonamiento, la relativa abundancia de platos en el «silo» unido a la completa ausencia de formas carenadas, centra esta estructura en el «típico» ambiente de los postreros momentos de Valencina. Con todo, resulta extraña la falta total de las cazuelas carenadas pues éstas se mantienen, bien que en mínimos porcentajes, a lo largo de toda la secuencia. Es posible que ésto pueda deberse a la exigua cantidad de fragmentos que forman la muestra (9 piezas), sin descartar las ya aludidas diferenciaciones o matizaciones de corte funcional.

Para el análisis de las «zanjas» debemos separar, inicialmente, la de perfil en «U» de la de sección transversal en «V». Puesto que desconocemos si se produce o no una superposición entre ambas y no podemos estimar sin el previo análisis de los materiales si son o no contemporáneas. En el corte D se constata una posible superposición de una zanja de suave perfil cóncavo sobre otra de sección en «V», aunque no queda claro si aquella resulta ser un nuevo tipo de estructura. Nuestra experiencia en Papa Uvas nos indica que lo más probable sea que estemos en presencia de una zanja de perfil en «V» cortada en diagonal durante la excavación y no en sentido completamente perpendicular, con lo que se amplía así su extensión superficial a la vez que se enmascara su auténtico perfil. Si esto no fuese así, partiríamos como hipótesis para una cronología relativa, de una mayor antigüedad de las zanjas de perfil en «V» sobre las de sección en «suave perfil cóncavo», al menos en el área el Cerro de la Cabeza (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1986, 21).

Desde luego, no parece que todas las estructuras en forma de zanja se hayan colmatado al mismo tiempo, pues la inexistencia de materiales campaniformes en las localizadas en el Cerro de la Cabeza sitúa a éstas en un momento más antiguo que a los tramos hallados y excavados en el sector A, aunque también es probable que el campaniforme se localice exclusivamente sobre una parte reducida del área de hábitat. Lo que sí nos parece claro a través del análisis de las estructuras en «V» es la comprobación de la existencia de momen-

tos distintos de uso. Si comparamos los resultados obtenidos en el sector C (Gráfica 3) con los del sector A (Gráficas 5, 6, 7 y 8), observaremos amplias divergencias que sólo pueden ser explicadas —asumiendo que se trata de una misma estructura en el sector A y posiblemente con la misma funcionalidad en todos los casos— gracias a una diferente cronología y, dado que las formas carenadas en el área C están bien representadas y que los cuencos aún no han experimentado la subida que se comprueba en el sector A, a pesar de la frecuencia de los platos, creemos que este tipo de estructura en el sector C debe situarse con anterioridad a las localizadas en el sector A.

Por las mismas razones, los contenidos de la estructura excavada en este último área deberían corresponder a la etapa final del hábitat. Afortunadamente, la superposición del nivel campaniforme nos permite conocer cómo la distribución de los repertorios formales no sufre grandes modificaciones entre las etapas pre y campaniforme en la zona. Sin embargo ya quedaron apuntadas determinadas modificaciones cualitativas que resultan de gran interés cronológico (Gráfica 5).

En relación con la cronología relativa que se puede asignar a la zanja en «U», teniendo en cuenta que desconocemos la relación estratigráfica que mantiene con las de sección en «V», sólo podemos intentar una aproximación a aquella partiendo del análisis de los grupos tipológicos. La observación de la Gráfica 4 nos indica la escasa incidencia aún de la población de cuencos, así como una representación algo mayor de formas carenadas y algo menor de vasos que en la estructura analizada con anterioridad (Gráfica 3). Todo ello haría aconsejable fechar los materiales que la rellenan en un momento algo anterior a la colmatación de la vecina zanja de sección en «V».

Por todo lo expuesto, nuestra distribución en el tiempo de cada una de las estructuras analizadas es la que sigue: creemos que la más antigua de todas debe ser el «Horno», al que seguiría la zanja en «U» por la cantidad de formas carenadas que aún mantiene, la escasez de cuencos y al gran número de platos, a pesar de su extraña composición porcentual. Algo después se situaría la zanja con sección en «V», también del Sector C. Un momento final estaría representado por la zanja de sección en «V» del sector A. El silo correspondería probablemente a una época inmediatamente posterior, posiblemente relacionada con las fechas C-14 del segundo milenio de Valencina de la Concepción.

En el convencimiento de que la comunidad asentada en Valencina es heredera cultural, que no mera continuadora, debido a la distinta configuración fisiográfica y biocenótica del área de explotación y, consecuentemente, de la oferta bruta de recursos preexistentes (MIRANDA ARIZ, 1988), de la secuencia tecnológica y cultural identificada y analizada en Papa Uvas, cuyas fases finales debieron ser sincrónicas con las iniciales del establecimiento aljarafeño, creemos que podría ser posible inferir las modificaciones cuantitativas que experimentaron los diferentes grupos en los que hemos dividido el complejo cerámico del Calcolítico de la zona en estudio, a lo largo del tiempo en que se desarrolló su ocupación.

Emplearemos como base de la argumentación las «tendencias» que pueden extraerse a lo largo de las distintas fases de Papa Uvas y el hito cultural y cronológico que representa la información procedente del nivel campaniforme de los cortes del área A de Valencina. Además y como punto de apoyo, hemos de mencionar la dataciones C-14 procedentes de los

pozos 1 y 31 del Cerro de la Cabeza de 1.960 ± 110 A.C. y 2.100 ± 105 A.C. para una fase aún precampaniforme (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1986, 31).

Sabemos que las últimas etapas de Papa Uvas —Fase III— están caracterizadas por una tendencia hacia la disminución de las formas carenadas y los cuencos, así como por un aumento de los vasos y una presencia originariamente escasa pero continuamente en alza de los platos, aún sin los característicos bordes almendrados de Valencina. Las decoraciones muestran una tendencia a la baja, siendo la incisión, el relieve y la almagra las técnicas más empleadas (MARTÍN DE LA CRUZ, 1986, 299 y ss.). Ya en la fase IV, mal representada en 1987 al poseer sólo un «fondo» encuadrable en este momento, persiste la tendencia a disminuir de las cazuelas carenadas, pero se observa una «quiebra» en el resto de las formas; los vasos disminuyen al tiempo que aumentan los porcentajes de cuencos y platos, estos ya con bordes almendrados. Nuevas excavaciones en 1986 y 1987 han permitido documentar mejor esta fase IV pues se ha localizado una nueva zanja conteniendo materiales de clara filiación del Calcolítico Pleno. La composición cuantitativa de los diferentes grupos formales a partir de la nueva estratigrafía, confirma lo que se decía en 1987, manteniéndose también la atribución cronológica que proponíamos (MARTÍN DE LA CRUZ, 1986, 314) a juzgar por la disposición que adopta cada uno de las frecuencias en las líneas de tendencia que hemos trazado para Valencina (Gráfica 9).

A partir de nuestros anteriores argumentos, creyendo que estas tendencias continuarían en el poblado de Aljarafe, proponemos como una posibilidad a contrastar en sucesivos estudios que la dinámica en la que es posible la correlación de los diferentes repertorios formales estudiados sea la presentada en las Gráficas 9 y 10. Según éstas, la distribución en el tiempo de cada una de las estructuras excavadas en los diferentes cortes «A» y «C» (con una serie de hiatus que deben ser resueltos en el mismo yacimiento) ocuparía un período desde la fase IIB-III de Papa Uvas (2800-2700 a. C.) hasta las fechas asignadas a las cerámicas campaniformes, bastante posteriores al 2000 a. C. De ellas, el horno y la zanja con sección en V de los sectores C y A, serían los respectivos modelos de las estructuras, conocidas hasta el momento, en las fases inicial media y final del Calcolítico de Valencina de la Concepción. En relación a la estructura con perfil en «U», con sus extraños porcentajes en formas carenadas, platos y cuencos, presenta serias dificultades para su encuadre en el esquema cultural y cronológico que defendemos, por las mismas contradicciones que presenta la peculiar composición de su «población» cerámica.

Los diferentes excavadores del poblado han logrado delimitar dos grandes fases de poblamiento, un precampaniforme y otra caracterizada por la aparición de esta singular especie cerámica, entendiendo que la primera de estas etapas tendría una muy larga duración. De ser esto cierto, ¿cuándo comenzaría la ocupación calcolítica en el Aljarafe?

Ciertamente no resulta fácil aventurar una fecha exacta, pero teniendo en cuenta la dinámica observada en el yacimiento de Papa Uvas y las hipótesis de comportamiento previstas para Valencina, podríamos decir que entre la fase IV del yacimiento onubense y la fase mejor documentada del sevillano mediarían al menos 500 años (Gráfica 10), pero como más tarde explicaremos no creemos que esto sea posible.

Una importante particularidad de Valencina, que debe ser muy tenida en cuenta a la hora de investigar en este poblado o en otros similares es su particular esquema de ocupa-

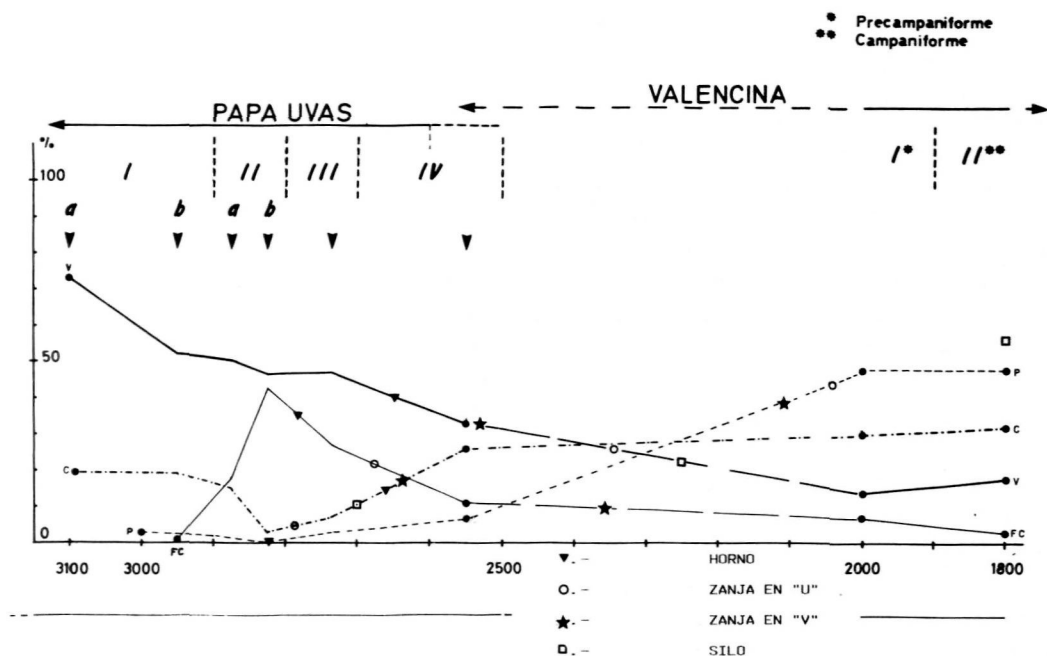


Gráfico 10. Hipótesis sobre la dinámica que debieron seguir las frecuencias de los grupos cerámicos entre el último momento de ocupación de Papa Uvas y las dos fases mejor conocidas de Valencina en el sector A. Sobre cada una de estas líneas se localizan los contenidos de las estructuras en análisis.

ción del territorio. Tanto a través del trabajo actual, como a lo largo de otros anteriores (MIRANDA ARIZ, 1988) hemos podido concluir que la ocupación del área en torno a Valencina se desarrolló zonalmente, con toda posibilidad forzada a una periodicidad dictada por los ciclos de regeneración y agotamiento de las tierras de cultivo. Esto hace que no sólo los trazados de las diferentes estructuras, principalmente de las zanjaz, sean cronológicamente diferentes, sino que incluso los contenidos materiales de una misma estructura pueden representar zonalmente tiempos diferentes. Con todo, es necesario enfatizar la impresión de continuidad entre las dos grandes fases comentadas producida por la observación de los repertorios cerámicos de las mismas, a pesar de poderse comprobar el paulatino empobrecimiento e incluso la desaparición en el caso de las clásicas cazuelas carenadas o de los platos de borde almadrado, tan característicos éstos de los momentos iniciales de Valencina.

Las únicas fechas C-14 que poseemos para un momento precampaniforme son la de 1960 ± 110 a. C., y la de 2100 ± 105 a. C. (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1986, 31), que a nuestro juicio permiten diversas posibilidades de interpretación.

1. Que el contexto material relacionado con estas dataciones caracterizara un horizonte inmediatamente precampaniforme, lo que supondría una intrusión o adopción de estas cerámicas bastante tardía.

2. Que, teniendo en cuenta la probable ocupación zonal del yacimiento, posiblemente más reducido en el momento campaniforme, el radiocarbono sólo nos indicaría que en el interior de los pozos 1 y 31 no había cerámica campaniforme, aún cuando ya se hubiese producido en otra zona cercana la adopción de las formas típicas del grupo.
3. Si el campaniforme en Valencina, del que no conocemos bien ni sus formas ni sus esquemas decorativos, apareciese con posterioridad al 2000 a. C., coincidiendo, porque no creemos que pueda ser la causa, con la desaparición de los platos de borde almendrado, no tendría explicación cómo ambas especies cerámicas pueden aparecer juntas en la fase III de los Castillejos de Montefrío de Granada en una fecha que sus excavadores consideran Cobre Antiguo (ARRIBAS, A. y MOLINA, F., 1979, 133), a partir del 2600 a. C. De esto puede inferirse que la hipótesis planteada en el punto 2 puede ser válida.

En Andalucía Oriental, las fechas absolutas de época campaniforme proceden mayoritariamente de Montefrío y de Orce. En el primero de los yacimientos, la muestra a datar se obtuvo en el Estrato II —Fase IV— (ARRIBAS y MOLINA, 1979, 136), proporcionando un 1890 ± 35 a. C., para un complejo campaniforme de tipo Ciempozuelos, aunque ya desde el Estrato IVa —Fase III— se conocía la modalidad puntillada y marítima. En las fases IIA, IIB y IIC del Cerro de la Virgen de Orce (Granada) aparecen conjuntamente los tipos marítimos e incisos, observándose empero el predominio de los últimos en la fase IIB, decayendo todo el conjunto de la intrusión campaniforme durante la fase IIC. Es de este último momento de donde proceden las fechas absolutas de 1885 ± 35 a. C. y de 1880 ± 35 a. C. (SCHÜLE, W. y PELLICER, M., 1966; CARRILLERO MILLÁN, M., 1983, 180).

Si como parece, el influjo campaniforme siguió una ruta semejante a la que poco antes llevó hasta la Alta Andalucía los platos de borde almendrado y el enterramiento colectivo de tipo alemtejeano, aceptándose además la fecha del 2200 a. C. para los inicios del Campaniforme en aquella zona (CARRILLERO MILLÁN, M., 1983, 194), seguimos sin poder justificar una cronología posterior al 2000 a. C. para el campaniforme de Valencina de la Concepción.

Es probable, finalmente, que la fase de ocupación precampaniforme más importante deba fecharse entre el 2600 y el 2200 a. C., estando documentada en la zanja en «V» del sector C, como culminación de un largo proceso que comenzaría en torno al 2800 a. C. como parece indicar el contenido del «horno» o un poco más tarde, entre el 2800 y 2700 a. C. si atendemos al contenido de la zanja en «U» (Gráficas 1-4). En torno al 2200 a. C. o antes pudo llegar la cerámica campaniforme, afectando presumiblemente a una parte limitada del yacimiento, sin interrumpir el hábitat de otros lugares del conjunto de población, cuyos contextos no se vieron modificados, siendo por otra parte muy escasa la incidencia del fenómeno campaniforme, reduciéndose a la adopción, no creemos que por todo el colectivo de Valencina, de algunas nuevas formas cerámicas. Resulta también poco probable que la aparición en el Aljarafe del campaniforme fuera la causa de la desaparición de los platos de borde almendrado y de los otros pequeños cambios tipológicos que se observan en el nivel II del sector A.

En la línea de argumentaciones de «contraste» que hemos venido aplicando, queremos recordar también los contenidos de algunas estructuras tenidas como precampaniformes, tales

como el Pozo 1 en el que aparecieron los conocidos ídolos antropomorfos (FERNÁNDEZ y OLIVA, 1980 y 1986) comparables a los de Marroquíes Altos, Torre del Campo, Malagón o la Pijotilla. Si tenemos en cuenta que el ídolo granadino apareció en los niveles superiores, de reconstrucción, de la denominada Cabaña F, paralelos al momento de construcción de la cabaña G (ARRIBAS y MOLINA, 1978) podemos apuntar este tipo de contexto y la fecha del 2200 a. C. como término post-quem para estas representaciones antropomorfas (HURTADO PÉREZ, 1978 y 1980), lo que contribuye a cuestionar una vez más la atribución precampaniforme del contenido del Pozo I de Valencina en particular y la cronología tan reciente del campaniforme, en general. Pero entiéndase que estamos hablando de sus inicios, porque estamos convencidos también de su larga pervivencia hasta mediados del segundo milenio como mínimo, como se está comprobando en la Universidad Laboral de Sevilla (FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y ALONSO DE LA SIERRA, J., 1985) y en la misma Valenciana (GONZÁLEZ, C., 1982).

Por todo lo razonado, creemos que la fase precampaniforme de Valencina de la Concepción debe fecharse con anterioridad al 2200 a. C., así, la gráfica resultante de contrastar nuestra hipótesis inicial con el discurso campaniforme y con la coherencia que proporcionan los porcentajes de los distintos grupos cerámicos, será la que aparece con el n.º 11. En ella se mantienen las respectivas tendencias de reajuste entre las formas, y sólo merece destacarse el acusado aumento de los platos, ya desde los primeros momentos de la ocupación mejor documentada en Valencina como indican los hallazgos en las zanjas del sector C, producto quizá de la óptima adaptación a una economía de fuerte base agrícola.

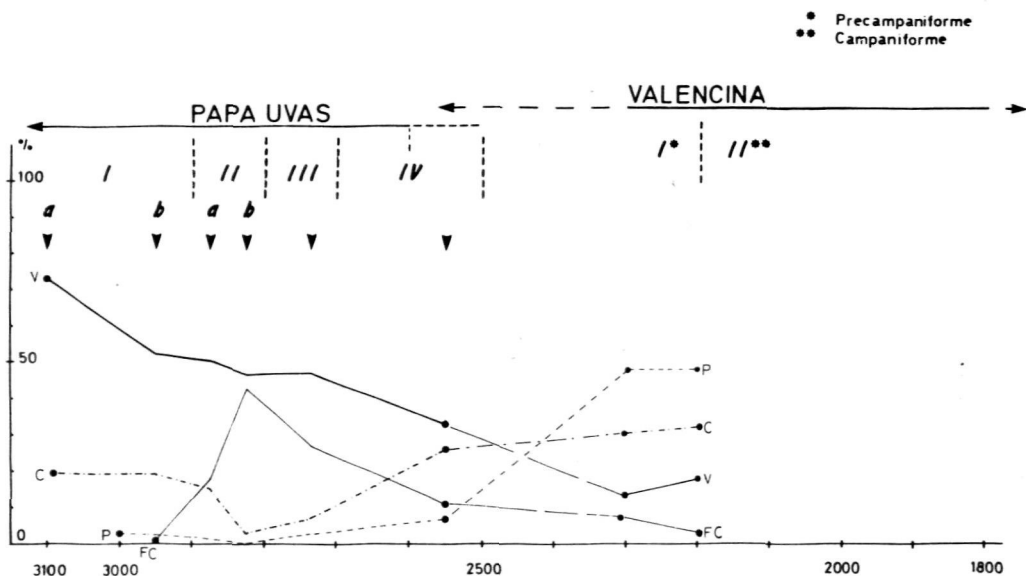


Gráfico 11. Resultado de la corrección de la hipótesis inicial ante la dificultad de mantener el inicio del campaniforme en cronologías posteriores al 2.000 a. C.

Un breve comentario por estructura en nuestras gráficas finales para ajustar razonadamente su cronología, nos hace considerar al horno como la más antigua de todas. Su posición queda definida por el reparto porcentual de Formas Carenadas, Cuencos y Vasos; los platos que no aparecen o no se han reconocido, podrían situarse cronológicamente en ese sector, anterior a la fase IV de Papa Uvas, en el que la presencia del grupo plato es escasa. La cronología del horno por lo tanto estaría situada entre el 2800-2600 a. C. (Gráfica 12).

En la zanja con sección en U debemos enfatizar la fuerte presencia de Formas Carenadas, la escasez de Cuencos y la frecuencia media de vasos, pero el elemento distorsionador son los platos y su elevado porcentaje. La figura resultante de unir la hipotética situación temporal de cada uno de los conjuntos formales sugiere una amplitud cronológica que puede oscilar entre el 2800 y el 2300 a. C. Sin embargo, el hecho comprobado del aumento paralelo en los porcentajes de Cuencos y Platos en las zanjas de Valencina (Gráficas 6, 7 y 8) hace considerar la posibilidad de que el grupo de Cuencos se encuentre infrarrepresentado en favor de los Platos. Con todo, no creemos que aquellos deban presentar un porcentaje superior al 15 % si tenemos en cuenta la presencia, bien documentada aún, de las Formas Carenadas. Es probable por último que la muestra de Platos se vea disminuida en la misma proporción que creemos deba aumentar la de Cuencos. En tal caso el rectángulo de la gráfica 13 sería más cuadrangular y el margen cronológico para la estructura con sección U quedaría entre el 2700 y el 2400 a. C.

Para la zanja en V, siguiendo nuestra hipótesis de ascenso en los porcentajes de Platos, anunciada ya desde la fase IV de Papa Uvas, hace que propongamos una fecha comprendida entre el segmento cronológico de 2600/2500 y el 2400/2300 a. C. (Gráfica 12).

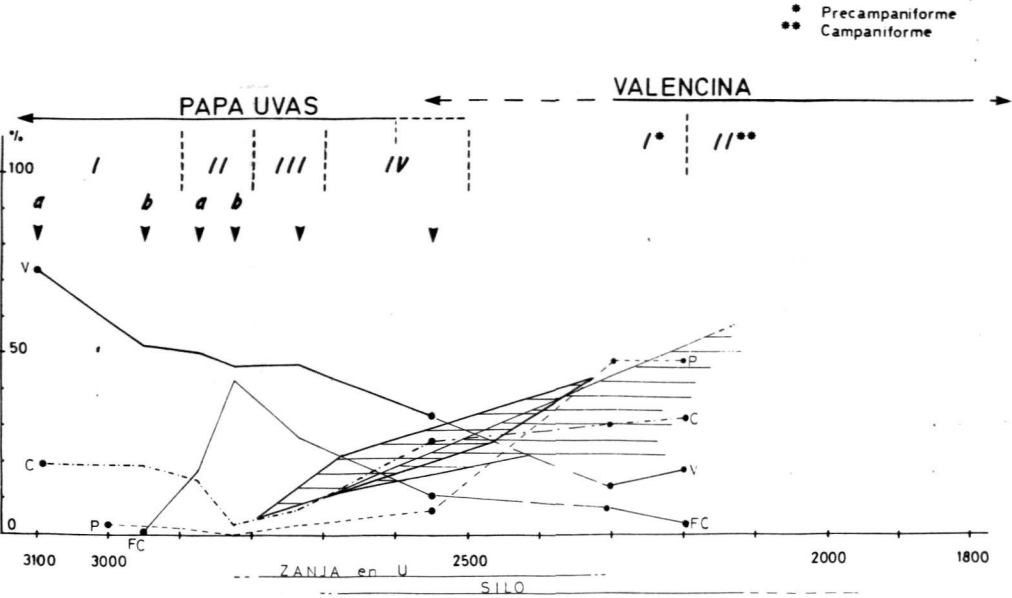
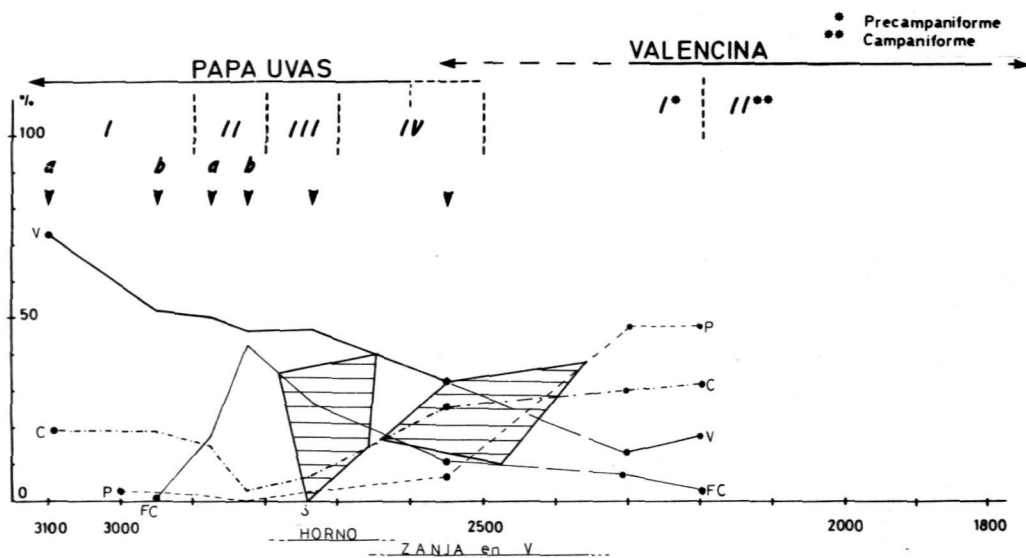


Gráfico 12. Segmentos de tiempo (rayado) que deben ocupar el horno y la estructura en V en la secuencia cronológico - cultural de Papa Uvas y Valencina de la Concepción.

La última de las estructuras en el sector C estaría representada por el Silo dada la elevadísima cantidad de Platos, más de la mitad de la muestra, y la total ausencia de Formas Carenadas. Por todo ello fechamos esta estructura en torno al primer cuarto de segundo milenio (Gráfica 13).



"Los Gráficos 12 y 13. Están CAMBIADOS. Los Pies están Bien"

Gráfico 13. Segmentos de tiempo (rayado) que deben ocupar la estructura en U y el silo en la secuencia cronológica - cultural de Papa Uvas y Valencina de la Concepción.

Parece que el yacimiento de Valencina tuvo un dilatado período de ocupación y aunque el hábitat se mantuvo, al parecer, centrado en torno a la actual población su dispersión estructural alcanza al sepulcro de Caño Ronco —ya en el término municipal de Camas— como el testimonio más meridional, y el tholos del Cerro de la Cabeza como el más septentrional. La continuidad de ocupación se mantiene hasta avanzado el segundo milenio a. C. (GONZÁLEZ, C., 1982) pero creemos que existe un hiatus que impide la relación directa con el Bronce Final y no permite considerar a este como una etapa evolucionada y continuadora de los rasgos culturales observados durante el tercer milenio y presumiblemente mantenidos en gran parte del segundo.

Bibliografía

- ARRIBAS, A., MOLINA GONZÁLEZ, F. (1979): «El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971». *Cuad. Prehistoria Universidad de Granada*, Serie Monográfica, 3. Granada.
- CARRILLERO MILLÁN, M. (1983): «El Campaniforme en la Provincia de Granada». *Cuad. Prehistoria Universidad de Granada*, 8, pp. 175-198.
- FERNÁNDEZ, F., OLIVA ALONSO, D. (1980): «Los ídolos Calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)». *Madrider Mitteilungen*, 21, pp. 20-44.
- FERNÁNDEZ, F., OLIVA ALONSO, D. (1985): «Excavaciones en el yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C («La Perrera»). *Not. Arq. Hisp.*, 25, pp. 8-125.
- FERNÁNDEZ, F., OLIVA ALONSO, D. (1986): «Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia». *Rev. de Arqueología*, 58, pp. 19-33.
- FERNÁNDEZ, F., RUIZ MATA, D. (1978): «El "Tholos" del Cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción (Sevilla)». *Trab. de Prehistoria*, 35, pp. 193-224.
- FERNÁNDEZ, F. Y ALONSO DE LA SIERRA, J. (1985): «Un fondo de cabaña campaniforme en la Universidad Laboral de Sevilla». *Not. Arq. Hisp.*, 22, pp. 9-26, Madrid.
- GONZÁLEZ, C. (1982): «Valencina de la Concepción» *Rev. Radiocarbón*, 24.2, p. 220.
- HURTADO PÉREZ, V. (1978): «Los ídolos del Calcolítico en el Occidente Peninsular». *Habis*, 9, pp. 357-364.
- HURTADO PÉREZ, V. (1980): «Los ídolos Calcolíticos de "La Pijotilla" (Badajoz)». *Zephyrus*, XXX-XXXI, pp. 165-203.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1985): *Papa Uvas I (Aljaraque, Huelva). Campañas de 1976 a 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España, 136, Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1986): *Papa Uvas II, (Aljaraque, Huelva). Campañas de 1981 a 1983*. Excavaciones Arqueológicas en España, 149, Madrid.
- MIRANDA ARIZ, J. M. (1988): «Ocupación Calcolítica del Aljarafe sevillano: Valencina de la Concepción». (Inédito). Madrid.
- RUIZ MATA, D. (1975,A): «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción, Sevilla: Los Platos». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología (U.A.M.)*, 2, pp. 123-150; (1975,B): «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)». *Madrider Mitteilungen*, 16, pp. 81 y ss.
- RUIZ MATA, D. (1983): «El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla), en el marco cultural del Bajo Guadalquivir». *I Cong. Historia de Andalucía (Dic. 1976)*. Vol. Prehistoria y Arqueología, pp. 183 y ss. Córdoba.
- SCHÜLE, W., PELLICER, M. (1966): *El Cerro de la Virgen (Orce, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 46. Madrid.